

Apuntes sobre la Conferencia del Profesor Juan Carlos Tedesco en relación a los Objetivos de la Educación hoy

✓ El punto de partida necesario para cualquier reflexión sobre educación es aceptar que estamos pasando por un proceso de transformación muy profunda. No es una crisis coyuntural más. Estamos atravesando un proceso de cambio estructural en la sociedad, cambios muy profundos en el modo de producción, en el sistema político, de representación política, en la dimensión cultural.

Se habla de una nueva sociedad, de un nuevo orden social. Se considera que el factor que define este nuevo orden social es el conocimiento y la información, por eso es que hoy en día es más frecuente hablar de este nuevo orden social como la sociedad del conocimiento, la sociedad de la información. Existe consenso en considerar que lo que caracteriza este nuevo orden social que se está configurando es la centralidad del conocimiento.

La distancia que hay entre el descubrimiento científico y su aplicación tecnológica es cada vez más corta. Este traspaso se hace a veces en meses. Las tecnologías de producción son tecnologías que utilizan intensamente conocimiento e información.

Pero también desde el punto de vista del comportamiento ciudadano, comportamiento de las personas en la vida social, política, en la cultura, también ahí el conocimiento y la

información están jugando un papel fundamental. Las sociedades que se están configurando son sociedades con un alto nivel de reflexividad, de reflexión sobre lo que pasa. Pensamos sobre lo que sucede y esta manera de ver lo que sucede en la sociedad modifica lo que pasa en la sociedad. Esto significa que el papel del ciudadano, hoy en día, es un papel distinto al del pasado en cuanto a que su identidad no está tanto determinada por factores externos sino por el propio proceso interno de construcción de su identidad.

Toffler, con versiones optimistas, popularizó esta idea un poco ingenua: la centralidad del conocimiento en la sociedad iba a estar asociada a mayores niveles de democracia.

Si el conocimiento es central hay que mirar las características que tiene la producción y la distribución del conocimiento.

Producir conocimiento exige un ambiente de libertad, de creatividad. No se puede producir conocimientos en ambientes autoritarios, en contextos donde se prohíbe la libre expresión, donde se anula la creatividad de las personas.

Lo importante de esto es que advirtamos que si el conocimiento, la información, la inteligencia están en el centro de la configuración de esta nueva sociedad, esto significa que la educación, que las instituciones responsables de producir y de distribuir conocimiento, que los educadores, los intelectuales

en general, van a estar en el centro de los conflictos sociales del futuro y/o de su solución. Esto implica desde diversos ámbitos que la educación es la prioridad.

Efectivamente, la educación es la prioridad en un sentido o en otro. Aquí se decide el carácter democrático o no democrático de una sociedad. Pasa por los mecanismos democráticos o no de producción y de distribución de conocimientos.

Por eso es que la pregunta por la educación es central, y efectivamente este papel central no lo puede jugar la educación del pasado. En este sentido hoy todos coinciden en que hay que cambiar la educación.

El dilema está ahora en que, para desempeñarse en este sector productivo tan intensivo en conocimientos y para desempeñarse en esta sociedad con alto nivel de reflexividad, es necesario personas muy educadas, y educadas no en el sentido tradicional de repetidores de conocimientos sino educadas en el sentido de ser capaces de trabajar en equipo, ser capaces de inventar soluciones, comprometidos incluso efectivamente con el trabajo, etc.

Si se leen los documentos sobre educación que producen los sectores empresariales y no se sabe quién lo escribió, podría decirse que fue escrito por cualquier educador progresista de cualquier parte del mundo. Desde estos sectores, se reclama no ya gente disciplinada, obediente, adaptada al trabajo, sino creativa, solidaria, imaginativa, con capacidad para entender procesos. No gente que sea adaptable a situaciones sino que esté permanentemente innovando. Por eso la idea de que haya que transformar la educación es compartida por todo el mundo. Todos consideran que hay que cambiar la educación, aún los que se consideraban más exitosos.

Los desafíos son nuevos. Y en esta línea de cambio aparecen nuevos dilemas, nuevos debates que es necesario discutir y donde algunas características pueden ser comunes a todos.

Uno de los desafíos centrales está en el aprender a aprender. Hay que educarse a lo largo de toda la vida. El trabajo de la educación es el de transmitir el oficio de aprender y esto modifica completamente el papel de los docentes. Como también modifica el diseño

institucional del sistema educativo: una larga etapa de estudio sin trabajo y luego trabajo sin estudio. Este modelo dicotómico está hoy en crisis. Es necesario introducir en nuestras instituciones educativas un modelo de alternancia (ir volver).

En este esquema el docente juega un rol fundamental:

-Enseñar el oficio de aprender. "Mostrar las operaciones que hago cuando estoy aprendiendo. Cuando leo un texto, ¿qué hago? Comparo, asocio, formulo una hipótesis, la pongo a prueba, asocio este concepto con otro." Este es el tema: aprender a aprender. Enseñarle al alumno a que domine las operaciones cognitivas que están en juego en el proceso de aprendizaje. Porque esto es lo que va a tener que hacer después. El contenido lo puede olvidar o puede llegar a ser obsoleto. Pero si él domina: la curiosidad, la comparación, la experimentación, la abstracción, esto es fundamental. El conocimiento sobre los conocimientos, la metacognición, el metacurrículo.

-Fortalecer más que nunca la confianza en la capacidad de aprendizaje de sus alumnos. Si el docente no cree que sus alumnos pueden aprender, sus alumnos no van a aprender. Y en el contexto de este mundo, donde la desigualdad se consolida o puede consolidarse y donde se va a legitimar la desigualdad sobre la base de la debilidad en las competencias intelectuales, es fundamental que los docentes, particularmente aquellos que trabajan con alumnos de origen popular, tengan una fuerte confianza en la capacidad de aprendizaje de sus alumnos; que fortalezcan la autoestima y al mismo tiempo, obviamente, las técnicas que hagan que el alumno aprenda. Esta base de confianza en la capacidad de aprendizaje va a ser vital, si no queremos que la desigualdad social esté asociada con desigualdad educativa.

